

# La reconstrucción de Guernica

por

Gonzalo de Cárdenas

El «Boletín», en su afán de recoger cuanto tenga interés para el País, ya sean páginas de remota prehistoria, de historia vieja o de palpitante actualidad, publica hoy la conferencia que el amigo arquitecto, D. Gonzalo de Cárdenas nos dió a los Amigos, en la reunión celebrada en Guernica esta primavera.

Se reúne hoy aquí esta Real Sociedad Vascongada, y a su benevolencia y gentileza que son muchas, que no a mis méritos, que son escasos, debo el honor de hacer uso de la palabra.

Audaz la tarea de hablar de Guernica en Guernica. Tema difícil sobre todo para mí, que primero por vocación, y luego por vocación y profesión, he manejado más en mi vida el lápiz y el pincel, que la pluma y la palabra.

Por ello, si hablo es por considerarlo como un cumplimiento del deber. Que si intervine en los comienzos de la reconstrucción de esta Villa vizcaína, es lógico que venga hoy aquí, a exponer ante un auditorio como éste las razones de la reconstrucción.

Por un imperativo cronológico he de esbozar un trozo de la historia de Guernica, quizá conocido vuestro, que sabéis palmo a palmo la historia de esta tierra. No he de deciros nada nuevo, ya que serán mis manifestaciones luces de otros cerebros más poderosos. Como siempre en la Historia, nosotros recogemos estas luces de las generaciones que nos precedieron y seríamos felices si al recibirlas lográsemos traspasarlas acrecentadas a las generaciones que nos sigan.

Describe Iturriza, en su Historia General de Vizcaya, en el capítulo 16 del libro tercero, la Villa de Guernica: "A cinco leguas de

Bilbao, dice, dos y media de Bermeo y cuatro de Durango, tiene situación la memorable Villa de Guernica, en un recuesto a la falda oriental del empinado monte de Cosnoaga, en una hermosa y fértil vega que produce, etc." Y copiando estas palabras, sin variar a veces más que los adjetivos, la describen cuantos en Historias y geografías trataron de la villa vizcaína.

La funda el Conde D. Tello, Señor de Vizcaya, mediante privilegio extendido en Orduña en 28 de Abril de 1366 otorgando a sus moradores el Fuero de Logroño. Hasta entonces apenas si hay en las provincias vascongadas, ni villas ni agrupación de casas como en la actualidad, sino caseríos y chozas desparramados por los montes, peñascales y cañadas, que quizá se agrupaban en algunos puntos y que vivían con lo que producía una tierra casi estéril y un cultivo rudimentario. Sólo al amparo de la paz podían las gentes sencillas hallar el encanto y el bienestar del vivir. Pero esta paz era turbada con harta frecuencia por robos y atentados cometidos a la sombra de banderizos, que obligó en muchos casos a los moradores a ir agrupando sus viviendas, abandonando, en parte, el modo de vivir junto a la tierra de cultivo.

Esta inseguridad en el vivir de las gentes era preocupación constante del Señorío de Vizcaya, y para acelerar la forma de que la paz no volviera a turbarse por las causas antedichas, creyeron conveniente como medio más eficaz, la fundación de villas; villas muradas a las que se otorgaban fueros y privilegios especiales.

No bastaba únicamente la fundación de la villa, sino que había que dotarla de aquella fuerza que la hiciese, primero subsistir y luego prosperar, y para ello nada mejor que incrementar la industria, entonces rudimentaria, y el comercio. Para obtener este incremento lo mejor de todo era situar la villa que se fundase junto a una vía de comunicación frecuentada, vías que entonces se reducían a caminos apenas esbozados, situados la mayor parte de las veces, en las márgenes de los ríos.

Se elegía siempre para la fundación de las villas, los lugares que tuviesen más fáciles vías de comunicación, ya que entonces, como ahora, esto es un postulado de urbanismo elemental; las comunicaciones son las que influyen siempre en el desarrollo de las ciudades.

Si la villa que se fundara estaba al lado de uno de estos caminos frecuentados, si al final del camino había un puerto natural o artificial, la fundación se llevaba a cabo, ya que se estaba seguro de que la villa había de prosperar con rapidez. Tal es el caso de Guernica.

De la importancia que se daba a la villa y de lo que en ella influían las condiciones topográficas a la orilla de un río navegable en la pleamar para las embarcaciones de poco calado, dan fe algunas de las cláusulas del Privilegio del Conde Don Tello.

Y que estaba bien elegido el emplazamiento lo demuestra el hecho de que el sentido popular se había ya adelantado a los deseos de la Carta Puebla y había establecido una agrupación de casas o conato de villa, junto a la iglesia de San Pedro, de Luno, en la falda del Cosnoaga. Ahora bien; ¿qué otras particularidades especiales influyeron en la elección del emplazamiento de la villa de Guernica?

Ya está hoy día en la mente de todos los historiadores la influencia romana en una faja costera de las provincias vascongadas. En navíos panzudos de poco calado Roma pone al contorno de la Península un cinturón festoneado de cabotaje que llega desde Rosas a Fuenterrabía.

Desde cada uno de estos puertos o refugios naturales, se intenta mediante caminos rudimentarios, en lucha con lo abrupto del terreno, enlazar con el interior. Por eso sin entrar a discutir si Bermeo fué o no la antigua Flaviobriga que algunos citan, es probablemente cierto que era el hoy Bermeo uno de esos puertos naturales al socaire del promontorio de Machichaco, y que de allí partía una calzada que difícil y sinuosa enlazaba en la llanada alavesa con la calzada conocida de Burdeos a Astorga.

En los contornos, en el alfoz, o zona de influencia de esta vía se encuentran al correr de los años una serie de testimonios que prueban perfectamente su existencia, y así en el último tercio del siglo XVIII se encuentran en el monte Lejarza, de Larrabezúa, alhajas y monedas, que se llevan a la Real Academia de la Historia para su examen y archivo. En 1770 se descubren en San Esteban de Guequíiz varias lápidas, que estudia el Padre Fita, y a las que se añaden las lápidas y monedas descubiertas más tarde en la Iglesia de Forúa y en la ermita de la Trinidad.

Este camino, que comunica el resto de la Península con el mar, era de una gran importancia para los romanos, y para su defensa y vigilancia situaron en las cercanías de Navarniz, en el monte denominado Arolas, un castro o campamento romano, del que hoy todavía quedan huellas bien visibles.

En los dos siglos anteriores, los aldeanos de los alrededores de Arolas construyen sus caseríos con los sillares que recogen de los muros de cerramiento del castro romano, y así, en 1814, un vecino de Navarniz encuentra una efigie de la diosa Juno, de 8 ó 10 pulgadas de alta, y se encuentran también piedras con inscripciones y piedras de molino a mano, alguna de las cuales hoy existen todavía en los muros de la cuadra de un caserío, como pude comprobar con alguno de vosotros hace unos años.

Hay también otra vía que iba a tener una importancia excepcional para el futuro. Me refiero a un ramal del camino de Santiago, del que también tenemos testimonios fehacientes.

Mediado el siglo XII ocurre en nuestra Patria un hecho esencialísimo de los que más repercusión iban a tener en el curso de la Historia. Es la organización definitiva de la peregrinación para adorar las reliquias del Apóstol Santiago, y la apertura del llamado "Camino del Francés", camino objeto de cuidados de nuestros monarcas desde los tiempos de Sancho el Mayor, quien dedicó, como se sabe, varios años a su mejora y conservación. Este camino tiene tal importancia que llega a constituir una de las mayores vías culturales de la Edad Media.

El testimonio documental del camino lo proporciona el famoso Códice Calistino, que es en realidad una verdadera guía de peregrinación, y en el que se hacen advertencias de todos los órdenes, desde los caminos que conducen a Santiago hasta las gentes con que han de encontrarse los romeros, cuáles son los ríos buenos y malos, la calidad de las aguas y de las frutas, las prácticas piadosas y los monasterios que han de ir encontrando en su largo peregrinaje.

Pues bien; este camino del Francés, tenía dos entradas; por España: por Canfranc y Roncesvalles, pero unidas en Puente la Reina seguían ya juntas por Burgos, León y Astorga en el itinerario de todos conocido, hasta la capital compostelana.

De menos importancia que éste había otro ramal de peregrinos que bordeaba la costa desde Burdeos. Era una senda que siguiendo también las huellas romanas entraba en España cruzando el Bidasoa, entre Santiago de Hendaya y el Barrio de Santiago de Irún, pasaba el Urola en las proximidades de la ermita de Santiago de Zumaya y cruzaba el Deva en Sasiola, de cuyo cruce tenemos en la actualidad los restos de la antigua hospedería y la iglesia de Astigarrabia, quizá uno de los templos cristianos más antiguos erigidos en Guipúzcoa. Entraba en Vizcaya por el puerto de Arnoate, pasaba por Cenarruza, en cuya Colegiata había también un hospital y hospedería de peregrinos; llegaba hasta Guernica, bordeaba el Machichaco por la ermita de San Pelayo y bajaba a Munguía, después de pasar por las estribaciones del monte Jata, como testimonia la ermita de San Miguel de Zuméchaga. Entraba en Bilbao por Begaña, saliendo por las Encartaciones, y ascendía por el valle de Mena hacia la tierra burgalesa.

Jalonan este camino ermitas e iglesias dedicadas a Santiago, a San Roque y a San Cristóbal, que eran por aquel entonces devoción especial de peregrinos y romeros.

Y es en el cruce de estos caminos tan importantes donde se funda y traza, como he dicho, la villa de Guernica. El terreno entonces variaba por completo de como está en la actualidad, ya que los terrenos de aluvión que hoy constituyen la vega no existían entonces y podían entrar hasta la villa los barcos de regular calado, hasta el punto de que en la que ha sido hasta hace poco calle de Artecalle existía una casa denominada del "Puerto de Suso", fundada en el año 926 por un Ochoa Martínez de Barrutibaso, a la que se amarraban con unas argollas los navíos mercantes y venaqueros. Y en el mismo Fuero que el Conde Don Tello otorgara, se habla también de la franquicia de impuestos que tenían los barcos que entraban y salían de Guernica.

Se traza la villa con un criterio definido en el que se especifica desde la forma de su contorno y su extensión, hasta las calles y las casas.

Dispuesta la fundación de la villa es interesante recordar la forma en que ésta se construye. Siempre la estructura urbana responde exactamente al alma, al espíritu de la ciudad. Y si las villas se fundaban como un medio de defensa contra robo y atentados

cometidos a la sombra de banderizos, era el tipo de ciudad murada el más apropiado para el caso.

Y así surgió Guernica: como la mayoría de las ciudades del norte de España de tipo defensivo. Un recinto rectangular y siguiendo antecedente de ciertas urbes romanas, las dos calles perpendiculares con una pequeña plaza en el centro de su cruz. Otras dos calles paralelas a la principal, y las manzanas resultantes se subdividen en parcelas rectangulares de poca fachada y mucho fondo. Las casas son con planta baja de piedra y el resto entramado de madera, sencillas y unidas por largas medianerías separadas por calles estrechas que angostan y oscurecen aún más los voladizos y salientes de pisos y de aleros.

Es por esta época cuando el vivir de las gentes cambia ya de un modo fundamental, al trocar el modo de vivir aislado, por la vida colectiva y de relación en la agrupación de la villa. Las gentes duermen ya en camas de madera con colchones, sábanas y colchás, tienen mesas, arcones y taburetes, usan manteles y escudillas, se alumbran con hachas de cera, ponen esteras sobre la frialdad de los pavimentos y telas enceradas para tapar los huecos de las ventanas. El desarrollo de la vida de relación demuestra la importancia de la sociedad gremial y principalmente en sus clases de artesanos y mercaderes, llegando ya a tal grado de refinamiento del vivir, que al lado de los muebles suntuosos se utilizan ya como elementos de suprema comodidad los braseros.

La distribución de las casas era elemental y puede decirse que ha perdurado hasta nosotros a través de los siglos. En la planta baja el portal, la tienda o el taller y al fondo la cocina que servía de comedor. Y por una estrecha y empinada escalera que subía a las plantas superiores en las que las habitaciones se destinaban a dormitorios, salvo una grande en la fachada que se dejaba para salón. La última planta siempre quedaba libre para desván.

Así fué empezando el vivir de Guernica, a cuyo desarrollo contribuía su destacada posición.

Contó la villa con dos parroquias: una, la Parroquia de Santa

María, que hacia el año 1480 empieza a edificar el maestro arquitecto Sancho de Emparan; iglesia que no llega a verse terminada hasta trescientos años después, por falta de medios y dificultades surgidas en el curso de las obras. A esta Parroquia pertenecían los habitantes de Artecalle y Barrencalle, de la parcialidad y bando de Arteaga, y para evitar las continuas pendencias y discordias que tenían con los habitantes de Goyencalle y Azoquecalle, que pertenecían al bando de Múgica, edificaron éstos una Parroquia que dedicaron a San Juan Bautista, parroquia que fué reedificada y ampliada a mitad del siglo XVI, y luego derribada en 1910 y reedificada de nuevo por un vecino de Guernica, que la hizo más suntuosa, pero carente en absoluto de carácter.

Guernica no llega a nuestros días exactamente igual a como estaba construída primeramente, aunque la traza de sus calles haya subsistido a pesar de las distintas alteraciones.

Sufre dos inundaciones importantes cuando coincide el temporal de lluvias con la pleamar y también tres incendios. El primero en 29 de noviembre de 1521 y el segundo el 2 de julio de 1537. También el 5 de mayo de 1835 un incendio destruye varias casas y entre ellas completamente la Consistorial que había sido construída en 1743, y que hay que volver a edificar de nuevo. Estos incendios no es extraordinario que se produzcan dada la estructura especial de las edificaciones. Las casas están construídas con entramados de madera; la mayoría de las cubiertas son de tabla de haya superpuestas y nada de extraño tiene que al incendiarse una casa se incendiasen todas las de la manzana. Esto ocurría en Guernica y en casi todas las villas vascongadas, construídas de una forma análoga.

Guernica tiene además una situación privilegiada y estratégica: era punto crucial de los dos caminos que tuvieron más importancia en la historia de Vizcaya. Era y es el primer sitio en que es vadeable la ría de Mundaca y por ello siempre que se quisiese avanzar sobre Bilbao, lo mismo en la guerra de la Independencia, que en las dos guerras carlistas y que en nuestra Cruzada, había de jugar Guernica un papel importante y había de sufrir por lo tanto las consecuencias que se derivan de su destacada posición estratégica.

Se producen los incendios y tras ellos surge siempre el problema

de la reedificación y con él el problema del vertido de escombros de las casas destruidas e incendiadas y que requieren la misma solución que hemos llegado a emplear ahora. La villa es propensa a inundarse y lo mejor es elevar su rasante y así ocurre que hoy día al hacer las excavaciones para los cimientos de las nuevas casas, nos encontramos definidas y concretas las cuatro o cinco capas del vertido de los escombros de las cuatro o cinco veces que a través de los siglos hubo de reedificarse Guernica. Así con estas pequeñas alteraciones sigue el vivir rutinario de la villa.

Tenemos datos que permiten reconstruir fielmente cómo era Guernica en el último tercio del siglo XVIII. Entonces el casco de la villa tenía de contorno 740 pasos regulares, con cuatro calles y una plaza en su centro, empedradas bellamente con cinco listas de losas areniscas labradas y una fuente "muy útil para el servicio de la ciudad".

Se celebraba el mercado, vendiéndose los granos en la casa Alhóndiga, que rentaba anualmente más de 5.000 maravedises para la iglesia de Santa María. Pero esta costumbre cayó en desuso y el vecindario se proveía de pan, pescado, frutas y vituallas adquiriéndolo diariamente en la plaza a las mujeres de los pueblos circunvecinos. Se celebraba una feria anual de ganado mayor el primer domingo y los cuatro siguientes del mes de octubre.

Había una cárcel pública para castigo de los malhechores de todo el Señorío, y tal debía ser su importancia que había el pensamiento de edificar otra más suntuosa, proyecto que no se llevó a la práctica.

Existía un hospital fundado a devoción de un D. Juan de Buzturia, y en 1783 se establecía en el mismo hospital una Casa de Misericordia para recoger a los pobres de la villa.

La vida se deslizaba plácida y tranquila en armonía con la dulzura del paisaje.

Había entonces un médico, dos boticas, cuatro cirujanos, escuela de primeras letras, un preceptor de Gramática, una mesa de trucos, carnicerías, tres fuentes, juego de bolos, varias tiendas de mercancías y dos tabernas.

En el último tercio del siglo XIX se incrementa la población; los habitantes viven de lo que les produce la agricultura y la ganadería,

y la industria empieza a surgir teniendo que construirse ya hasta 14 ferrerías.

Hay una característica especial de Guernica, a la que debe principalmente su nombre, que conviene destacar.

Guernica, cuna y símbolo de la tradición española, era la capital foral de Vizcaya y existía el viejo roble a cuya sombra se reunían las juntas generales del Señorío para formar sus Fueros a semejanza de las demás villa y ciudades españolas.

Al pie de este árbol se forjó una tradición y una leyenda; tradición y leyenda genuinamente españolas, que únicamente con un falseamiento de los hechos y con un desconocimiento absoluto de la historia ha podido explotarse en contra de España. La historia de Guernica y su árbol están estrechamente unidos al sagrado nombre de la Patria.

A la sombra del árbol secular se reunían los padres del País Vasco para dictar las viejas leyes de este rincón de España, para ofrecer sus hijos a la Patria común y pasear orgullosos por todos los mares del mundo las banderas invictas de nuestro Imperio.

Los congresos generales del Señorío se celebraban bajo el viejo tronco, enclavado a unos 200 pasos de la villa. Cercana a él había una vieja capilla de Santa María de la Antigua, que reedificó a sus expensas el célebre Corregidor Gonzalo Moro, destinándola para su sepultura. Estaba situada en un pequeño altozano que dominaba por completo la villa. La proximidad de esta capilla hizo que se eligiese su recinto para celebrar en él las juntas generales, en vez de hacerlo a campo raso. Y es en esta ermita de Santa María donde en la tarde del 2 de junio de 1457 el rey Enrique IV juró los Fueros de Vizcaya, que el 1 de julio de 1452 formaron los vizcaínos reunidos en Guernica.

En 1686 se construye una pequeña sacristía, que sirve de archivo a Vizcaya, se hacen algunas pequeñas reformas interiores, y en 1826, pareciendo humilde y angosto aquel viejo templo, se acuerda derruirlo, sustituyéndolo por el que actualmente tiene. Es una pena que no exista dato alguno que permita reconstruir la ermita primitiva edificada en 1410.

El edificio actual de la Casa de Juntas es severo, sencillo y sólo

el templo pseudoclásico desentona por completo de la belleza del conjunto.

Guernica crece. Los antiguos caminos reales se transforman en carreteras. En 1824 se abre el camino de Bermeo a Durango que enlaza con el que llevaba de Bilbao a Francia, y cinco años después se emprenden los de Guernica a Elanchove y a Lequeitio. Se trazan más tarde las carreteras a Bilbao y a Amorebieta a través ésta del alto de Antragana, y la trama de comunicaciones se completa en 1888, al inaugurarse el ferrocarril de vía estrecha que va de Amorebieta a Pedernales.

La facilidad y mejora de las comunicaciones influyen en el desarrollo de la ciudad. Las casas del casco urbano han sido ya insuficientes y la ciudad se ha extendido.

Pero la villa está edificada en unas condiciones muy particulares. Solamente pertenece a Guernica el terreno encerrado en el contorno rectangular de su casco primitivo lindado por sus cuatro lados con el término municipal de Luno. Crece el pueblo y crece sobre un terreno que no es suyo, dando esta anomalía lugar a pleitos, discordias y pendencies, a las que pone fin la Ley de 8 de enero de 1882, mediante la cual quedan fundidos en uno solo los Municipios de Luno y de Guernica.

Pero en este desarrollo de la villa, influyen, como es natural, las peculiares condiciones del terreno.

Fuera ya del viejo casco, la ciudad está limitada por el monte en una parte y por la ría y el ferrocarril por la otra. Y por lo tanto, el desarrollo lógico fué lineal, es decir edificando a ambos lados de la carretera, de Bilbao a Bermeo, una de las de más tráfico provincial, y en la que empiezan a surgir los nuevos edificios.

Un Ayuntamiento con un buen criterio urbanista, proyectó un gran Paseo, el de los Tilos, en la salida a Bermeo. Y fué una lástima que lo que se hizo en ese sentido no se hubiese hecho también en la parte hacia Bilbao.

A partir de la unión de Luno y de Guernica empieza una nueva era de prosperidad. Se realizan el alcantarillado y la traída de aguas, que influyen de tal modo en las condiciones sanitarias de Guernica, que la mortalidad desciende en un año del 28 al 12 por 1.000.

Guernica se ha convertido en el centro agrícola más importante de la comarca. Ya de antiguo venia la fama de sus mercados, que se celebraban los domingos y más tarde fueron trasladados a los lunes.

Guernica, con un censo de 6.000 habitantes escasos, es el centro agrícola más fuerte de toda la Región, llegando a reunirse allí algunos lunes de octubre hasta 25.000 personas, procedentes de los pueblos comarcanos y de la Capital, que compran y venden los productos de una tierra fértil y la ganadería.

Su importancia es tan grande, es tal el arraigo de este mercado, que pocos días después de liberada, entre un montón de ruinas y de escombros, que aun humeaban, volvía a celebrarse el mercado, indicando en ello tal fuerza de tradición que no había podido ser interrumpido por ninguna causa.

Continúa el desarrollo de la Ciudad. Se siguen edificando casas y se reforman otras de las existentes, instalando comercios en sus plantas bajas, se construye una plaza con soportales en los que se celebra el mercado los lunes de lluvia, que son muchos.

El crecimiento llega en el año 1936 a su máximo apogeo. Gente trabajadora y amiga de su tierra pone todo su tesón y su interés en el auge y prosperidad de la fértil comarca que les vió nacer.

A las antiguas herrerías sustituyen los talleres mecánicos y a las sierras rudimentarias las modernas instalaciones.

Existen fábricas de armas, de cubiertos, de leche condensada, de alpargatas y de zapatos. Los 500 habitantes que censaban en 1644 se han convertido en 4.500 en 1920 y en 6.000 en 1936.

Guernica alcanza su máximo desarrollo industrial y agrícola. Es lo que llaman los sociólogos un pueblo "indiferenciado", es decir medio rural y medio urbano. Un pueblo limpio, alegre, agradable y trabajador.

Pero los medios de comunicación influyen desgraciadamente sobre la ingenuidad aldeana y se desvirtúa en parte el sabor típico y localista de las viviendas populares vascongadas.

Guernica llega al máximo de su situación social e industrial. Cuenta con fábricas, salones de espectáculos, cafés, comercios y



nueve sucursales bancarias, cifra que da idea completa de su capacidad económica.

Llegó nuestra Cruzada y Guernica tuvo que pagar el tributo que le correspondía por su destacada posición estratégica, quedando destruidas 271 casas, con un valor de destrucción de unos 12 millones de pesetas aproximadamente.

El Estado español, por mediación de la Dirección General de Regiones Devastadas, fué el encargado de llevar a cabo esta reconstrucción.

Sobre el montón ingente de los escombros, había que pensar en el nuevo trazado urbano, y no convenía precipitarse ilusionados tras la primera idea que se encontrase.

Quizá una de las cosas más difíciles en la vida, sea la virtud de la ponderación, y si ésta es siempre necesaria, lo es imprescindible, como en ninguna otra parte, en todo lo que al urbanismo se refiera.

Ser ponderado; saber aplicar a cada cosa la escala correspondiente y no medir nunca por el mismo rasero a los que tienen cotas distintas; no proyectar urbanizaciones excesivas, que impecables en el papel y respondiendo a los dictados de la más depurada técnica, fracasasen luego cuando de llevarlas a la práctica se trata.

Guernica no era una ciudad moderna. En este rincón de España pesa, como en ninguna otra parte, la geografía, la Historia y el ambiente y paisaje. Guernica tiene cinco mil habitantes, está en un valle fértil junto a la falda de un monte y junto a un río. Y había que tener en cuenta todas estas cosas y muchas más a la hora de empezar a reconstruir.

Ante la importancia de la destrucción pensaron algunos en un cambio de emplazamiento de la Villa, con un desplazamiento hacia la vega, lo que exigía trasladar previamente, también hacia el Este, el actual trazado del ferrocarril.

Con este nuevo emplazamiento quedaba libertad absoluta para hacer un nuevo conjunto urbano, y el urbanista podía dejar volar libremente su fantasía aun a trueque de perder contacto con la tierra firme de la realidad. Pero por muy bien que se proyectase en este nuevo emplazamiento siempre sería difícil la unión de la parte nueva

con la existente, y siempre quedarían los guerniqueses con la nostálgica contemplación de unas ruinas sobre los solares de sus mayores.

Por eso preferimos desechar estas soluciones utópicas de un Guernica moderno y monumental, y volver sobre el viejo casco, limpiarlo de escombros y levantar otra vez en él, reformado su trazado, las nuevas edificaciones. Ahora bien, ¿cómo había de orientarse esta reforma?

Al igual de aquellos soldados que llevaban en sus mochilas el bastón de Mariscal, cada ciudadano suele llevar bajo su brazo la regla y el compás del urbanista. Por eso en materia de urbanización todo el mundo se considera capacitado para exponer sus opiniones, sobre lo que creen conocer, y de lo que no conocen nunca absolutamente nada.

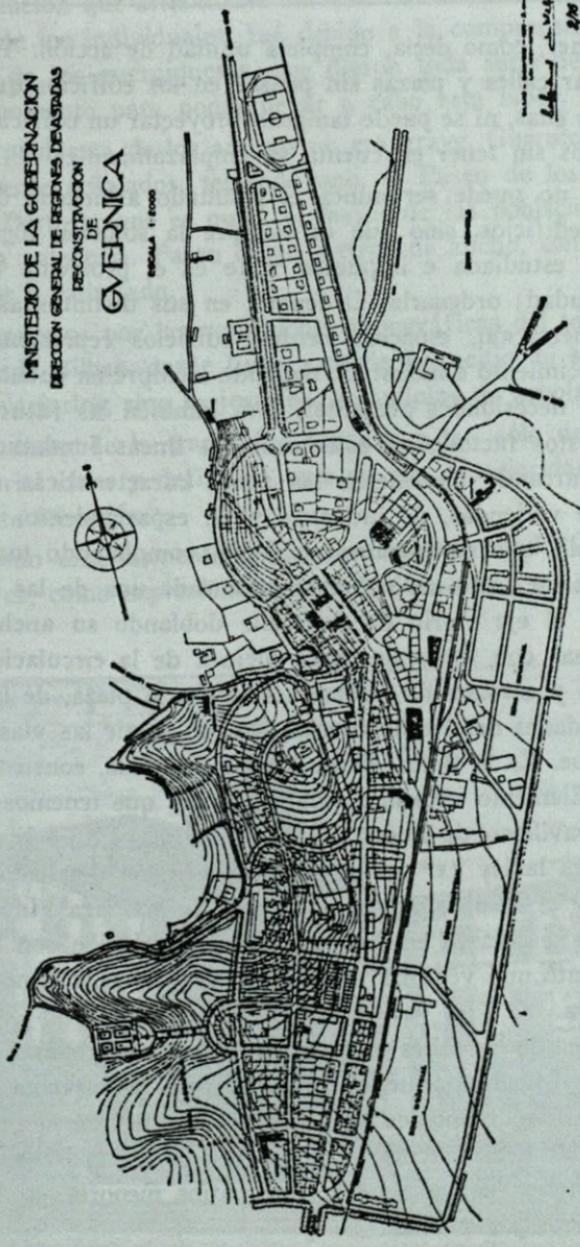
Y no es raro que esto ocurriese aquí, donde se lanzaron al aire todas las teorías y todos los planes, sobre los que debieran, a juicio de sus autores, sentarse las bases de la reconstrucción. Unos creían conveniente prolongar en recta la Avenida de los Tilos, hasta la iglesia de Santa María. Otros, propugnaban por una Avenida cuyos extremos fuesen la Casa de Juntas y la Estación: una especie de eje de Este a Oeste, de carácter monumental. Algunos proponían una gran Plaza entre la Estación y el Ferial, y todos, en definitiva, defendían con calor sus soluciones censurando, como era lógico, las soluciones de los demás.

Por eso había que pensar mejor lo que se hacía. La cualidad principal de toda urbanización es siempre la unidad. Influyen tantas cosas y tan variadas en el desarrollo de las ciudades, se manejan elementos tan dispares, hay que tener muy en cuenta factores tan heterogéneos, que tan sólo bajo una unidad de mando y de acción, plena de responsabilidad, pueden obtenerse resultados apetecibles.

De lejos nos viene ya la pugna entre Arquitectos y Urbanistas, de la que es fiel reflejo aquella definición clásica de los tratadistas franceses de principios de siglo: "El Urbanista es el que prepara los terrenos para edificar, y el Arquitecto el que edifica en los terrenos urbanizados", fórmula totalmente falsa y a la que se debe el desastre y desconcierto de los planes de urbanización de la mayor parte de las ciudades en los últimos cincuenta años.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION  
DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVIASADAS  
RECONSTRUCCION  
DE  
GUERNICA

ESCALA 1:5000



PROYECTO DE RECONSTRUCCION DE GUERNICA  
DISEÑADO POR  
L. G. G. G.  
1936

Plano de Guernica, según el proyecto de reconstrucción

Hay que tener, como decía, completa unidad de acción. Y ni se pueden proyectar calles y plazas sin pensar en los edificios que han de levantarse en ellas, ni se puede tampoco proyectar un edificio o un conjunto de ellos sin tener en cuenta su emplazamiento.

Una ciudad no puede ser nunca el resultado arbitrario de una agrupación de edificios, sino que es siempre la solución lógica de una ordenación estudiada e impuesta. Este es el problema fundamental de la ciudad: ordenarla. Ordenarla en sus distintos aspectos de vías de penetración, espacios verdes, edificios representativos, viviendas, esparcimiento e industria, teniendo siempre en cuenta para ello no sólo las necesidades presentes, sino también las futuras.

Con todos estos factores se estudiaron las líneas fundamentales de conjunto, marcando claramente las zonas características de representación, de viviendas, de industria y de esparcimiento, dentro de las cuales tenía que reconstruirse la Villa, completando todo con unas ordenanzas de uso y de volumen para cada una de las zonas.

Se conservó el eje viario de Artecalle doblando su anchura y haciendo las casas con soportales para mejora de la circulación.

En el centro y corazón de Guernica se sitúa la plaza, de la que, como en las ciudades del Renacimiento, han de partir las vías principales de la urbe. Es la típica Plaza Mayor española, consustancial con la ciudad. Elemento urbano fundamental del que tenemos aquel antecedente maravilloso de nuestra Ley de Indias. En el libro IV y título VII, está la ley II.<sup>a</sup> en la que se preceptúa detalladamente cómo han de ser el sitio, tamaño, disposición de la Plaza Mayor, en las ciudades que se creasen en América, sabia legislación con la que España se adelantó una vez más al Mundo, en nuestra incomparable obra colonizadora.

Sobre la trama de las calles surge el problema de la reparcelación, ya que no son edificables aquellos solares largos y estrechos de la parcelación primitiva, reducidos más aún en sus dimensiones al ensanchar la red viaria. Se preconizan las parcelas adecuadas con patio de manzana, aunque lleguen a permitirse patios menores para ventilación de escaleras y servicios.

El problema de la reparcelación crea siempre una complicación jurídica difícil de resolver al gusto de todos. Si en este caso se logró

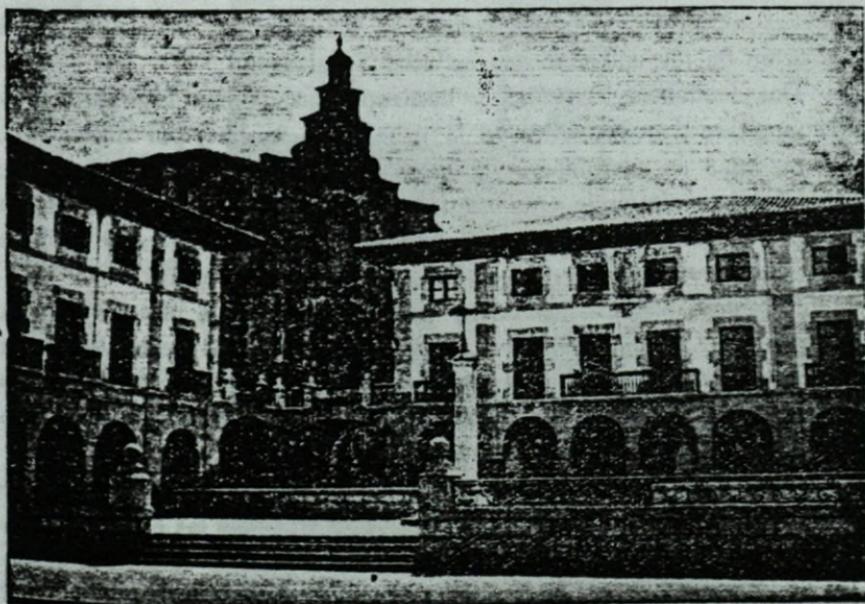
una solución que armonizase los intereses de la colectividad sin perjuicio de los individuales, fué debido a la comprensión y buena voluntad de los guerniqueses, que dieron toda serie de facilidades en todo momento para poder llevar a cabo esta labor.

El problema de los accesos no era grave. Guernica los tiene perfectamente señalados, teniendo uno, el Paseo de los Tilos, entrada desde Bermeo, que es quizá el mejor de las poblaciones de España de esta categoría. Paseo de 30 metros de ancho, con una doble fila de tilos a cada lado.

Impuestos por las condiciones topográficas del terreno, los accesos desde Bilbao, desde Luno y desde Lequeitio, ni se puede ni conviene variarlos, sino mejorarlos, dotándolos de arbolado.

El resto de la trama fué sencillo y tan sólo destacó una zona industrial clara y definitiva, que ya con anterioridad estaba perfectamente esbozada.

Como anteriormente se dice, se ha proyectado Guernica de una sola vez, como expresión completa y definida, y así, al pensar en las





nuevas alineaciones de las calles, se iba también pensando en el carácter de los edificios que en ellas se alzasen.

Dos tendencias estéticas y contrapuestas podían seguirse en la composición arquitectónica de la urbe. Una, la que, por decirlo así, parece más en consonancia con los tiempos que corremos. La de aquellos que, sintiendo el ritmo de la vida de nuestros días, justifican en el actual momento social un imperioso afán renovador y un arte que sea menos esclavo de las viejas tradicionales formas.

Así como hay una nueva corriente artística en la pintura y en la escultura, y un movimiento literario que crea obras de acuerdo con el frenesí de la vida contemporánea, así hay también un arte nuevo que, respondiendo a nuevas formas constructivas y materiales antaño desconocidos, es expresión estética de la época.

Este espíritu audaz, renovador, fruto siempre del noble deseo de superación, ha creado en todos los países y en todas las edades modas y estilos dignos de comprensión y de alabanza; pero cuando la audacia traspasa un cierto límite, principalmente en la arquitectura, el éxito es momentáneo o fugaz y la escasa durabilidad en el gusto de

las gentes se debe a que carece de aquella solera y aquel peso necesarios para poder resistir impasible el peso de los siglos.

La otra tendencia era la tradicional, la clásica, la que se ajustaba a los cánones sin ser tampoco copia servil de los viejos estilos, la que plena de ansia de belleza supiese unir a las condiciones características de nuestra tierra la vieja savia que nos dejaron las generaciones que nos precedieron. Aplicar a los procedimientos constructivos de nuestros días, a los materiales de que se dispone, las viejas enseñanzas del pasado, en todo aquello que fuese aprovechable.

Ante todo había que dar a Guernica, ambiente, y nada mejor que recordar aquella definición que de él daba Angelini: "El ambiente es el conjunto de particularidades por las cuales una cierta construcción alcanza su máximo valor en un sitio determinado y con una forma especial". En un sitio determinado y con una forma especial; esto es lo que, en definitiva, en Guernica pretendíamos; hacer una arquitectura ambientada, agrupando las masas



de tal manera que obtuviesen no la sucesión de una serie de edificios unidos, sino una labor de conjunto y un alto sentido completo de armonía.

Para ello recurrimos, como era lógico, a la arquitectura tradicional del país, a esa maravillosa arquitectura urbana vascongada que constituye uno de los mejores exponentes del arte español.

Para muchas gentes no existe más arquitectura del País Vasco, que aquella de los caseríos, y aunque mucho se ha escrito y se ha hablado sobre esta arquitectura, es aún mucho más lo que queda por hablar y por escribir. Expresión estética de un modo de vivir de las gentes junto a la tierra de cultivo, el caserío es la vivienda rural, artística, interesante y digna de estudio y meditación; pero hay que desecharla por completo como elemento aprovechable para la vivienda urbana, y bastante desacreditado está ya en playas y lugares de verano, por todos los que en él pusimos nuestras manos.

Recurrimos a otra arquitectura, a la tradicional vascongada, a esa maravilla de nuestras viejas ciudades y villas, llenas de belleza y casi desconocidas para muchos, que sólo conocen de Durango, de Elorrio, de Tolosa, de Vergara y de Orduña, lo que puede mal verse al paso raudo de un automóvil por las calles estrechas. Y en estas fuentes puras y cristalinas es en las que quisimos beber. Nos dimos cuenta en seguida que la Dirección de Regiones Devastadas no podía limitarse, sencillamente, a dar unas normas, sino que era necesario predicar con el ejemplo y hacer, viril y audazmente unas calles y una plaza de una sola vez. No considerar la calle como una composición de edificios particulares unidos por sus medianerías, sino que con un perfecto conocimiento del equilibrio arquitectónico, proyectar calles y plazas desde el principio hasta el final, todo ello meditado, pensado, pesado y medido. Quisimos ir en contra, como antes dije, de esos planes de urbanización en los que sólo se proyectan las líneas rectas o curvas de las calles y se prescinde de los edificios que en ellas han de alzarse. Nos propusimos hacer una obra completa y tuvimos la suerte de que quien tenía que aprobar estos proyectos hiciese suyo este modo de pensar.

Creímos que el tipo de arquitectura más en armonía para las nuevas construcciones, era el inspirado en nuestra buena arquitectura

palacial de los siglos XVII y XVIII de los que aún quedaban en pie en la parte alta de Guernica algunos ejemplares. Los palacios de matices fachadas de sillería, con detalles barrocos, hierros forjados, fina molduración, y un amplio alero de madera tallada sobre un baquetón de piedra. Y siempre en lugar preeminente el noble escudo finamente labrado.

Mas las fachadas de sillería eran quizá de demasiado coste, y adoptamos la variante de encalar los lienzos lisos, variante de enorme fuerza tradicional en el país y que da un aspecto más alegre y más risueño al conjunto.

Para los edificios públicos seguimos también iguales normas estéticas. Recordamos los viejos y buenos Ayuntamientos vancongados, con sus soportales y sus balcones corridos, y rodeamos la plaza con tres edificios: Ayuntamiento, Correos y Escuela de Artes y Oficios, edificios separados pero unidos entre sí por la gracia en curva de unos arcos.

Y así se hizo la obra componiendo, como dije antes, calle y plaza, traza y alzados, de una sola vez. Estudiando conjuntos y detalles, y aderezado todo ello con su gracia y su sal. Lo demás vino ya solo, se pavimentaron las calles, se hicieron jardines y en la pendiente excesiva del terreno que para algunos fué un inconveniente, fué, en cambio, una ventaja al aprovecharlos haciendo calles escalonadas, elemento urbano éste de gran belleza si se combina con plazoletas intermedias con jardinería.

Lo hecho en Guernica, es, no sé si bueno o malo, un ejemplo nada más, y ahora la iniciativa privada y el tiempo han de ir completando esta labor, en que se han realizado también en el mercado, alhóndiga, viviendas, etc., y está en marcha el abastecimiento de aguas.

Vosotros, con vuestra visita, pondréis el mejor comentario a mis palabras.

Si hay un decir castellano y marinero de "que cada palo aguante su vela" queden grabados en la mente de todos, los nombres de Luis María de Gana, Manuel Smit, Eugenio de Aguinaga, Francisco Hurtado de Saracho, Angel Gortázar, Ricardo Bastida, y algún otro cuya labor no igualada por nada ni por nadie han de juzgar las generaciones que nos sigan.

Y al frente de todos, el nombre de José Moreno Torres, que capitaneando la nave de Regiones Devastadas dió aliento, impulso e inspiración a esta labor. A esta labor que si se ha llevado a cabo es porque ese grupo de arquitectos supo unir a sus magníficas cualidades técnicas, a su marcado interés por Guernica, dos cosas que son imprescindibles para el éxito y que muchas veces se olvidan: el cariño y el amor.

Ya la obra toca a su fin. Guernica no es si no una de las páginas del libro de la Reconstrucción que España abre de par en par ante el mundo para que vengan a aprender la lección de nuestra experiencia aquellos que la necesiten en esta Europa maltrecha y dolorida.

La lección de nuestra experiencia, con sus defectos que los tiene y reconozco y sus virtudes si las hubiere.

Contra los pesimistas y malintencionados, Guernica ha surgido de sus ruinas y su reconstrucción es la respuesta en piedra a los que dudaron de nosotros.

Faltaron materiales, escaseó la mano de obra, hubo dificultades casi insuperables en los transportes, pero las obras siguieron, como dijo el poeta, sin prisa y sin pausa, y se pudieron vencer todos los obstáculos porque hubo una voluntad firme y decidida de vencerlos.

Y si hoy podemos contemplar orgullosos el resurgir de la villa, en la que el dorado de la piedra juega con el blanco de la cal y el verde azulado del paisaje, es porque quisimos y supimos cumplir nuestro deber y también, y esto que no se olvide nunca, porque al reconstruir Guernica, reconstruimos España.

